

José Carlos Mariategui y la cultura revolucionaria

Del romanticismo al surrealismo

Michael Löwy

Como sus contemporâneos, los jóvenes Lukacs, Gramsci ou Walter Benjamin – con los cuales comparte una radical crítica a la visión positivista del mundo - José Carlos Mariategui atribuye a la cultura un lugar central en el proyecto marxista de transformación del mundo. Su intensa actividad política y sindical no le impide consagrar, en sus propios escritos así como en su revista *Amauta*, una apasionada atención a la poesía, a la literatura, a las artes y a todos los campos de la actividad cultural. Sus intervenciones en este campo tienen una coloración explícitamente romántica y revolucionaria. El romanticismo, tal como lo entiende Mariategui, no es una escuela literaria del siglo 19, sino una *visión del mundo* cultural y política, que se manifiesta no solo en el pasado sino también en el siglo 20.

La visión del mundo romántico-revolucionaria de Mariátegui, resumida con un estilo incandescente en su extraordinario ensayo de 1925, “Dos concepciones de la vida”, propone - en tajante ruptura con la “filosofía evolucionista, historicista, racionalista” y su “culto supersticioso del progreso” - un retorno al espíritu de aventura, a los mitos históricos, al “quijotismo” (término que tomó de Miguel de Unamuno). Dos corrientes románticas, que rechazan la filosofía “pobre y cómoda” del evolucionismo positivista, se enfrentan en una lucha a muerte: el romanticismo de derecha, fascista, que quiere volver a la Edad Media, y el romanticismo de izquierda, comunista, que aspira a la utopía. Despertadas por la guerra, las “energías románticas del hombre occidental” encontraron una expresión adecuada en la Revolución Rusa,

que logró dar a la doctrina socialista “una alma guerrera y mística”¹. Si comparamos estas impresionantes y provocadoras afirmaciones con documentos de la Internacional Comunista de la misma época, tenemos una idea de la heterodoxia del marxista Mariátegui...

En otro artículo “programático” de la misma época, “El Hombre y el Mito”, Mariátegui se alegra con la crisis del racionalismo y la derrota del “mediocre edificio positivista”. Frente al “alma desencantada” de la civilización burguesa, de la que habla Ortega y Gasset, él se identifica con el “alma encantada” (Romain Rolland) de los creadores de una nueva civilización. El mito, en el sentido soreliano, es su respuesta al desencanto del mundo y la pérdida del sentido de la vida. Por ejemplo, en este pasaje extraordinario, lleno de exaltación romántica, que parece prefigurar la teología de la liberación, el mito y la fe - con un significado profano, secularizado - aparecen como las principales calidades del espíritu revolucionarios :

“La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Que incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos, son humanos, son sociales”².

Por supuesto, el romanticismo para Mariátegui es no solo filosófico, político, social, sino también *cultural y literario*. El campo cultural romántico se encuentra atravesado por un corte, una escisión tan radical como aquella entre los dos romanticismos políticos: por un lado el romanticismo

¹ JC. Mariátegui, “Dos concepciones de la vida”, *El Alma Matinal*, Lima, Ediciones Amauta, 1971, pp. 13-16. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, p. 496.

² JC. Mariátegui, “El Hombre y el Mito”, 1925, *El Alma Matinal*, pp. 18-22.

antiguo – a veces él lo llama simplemente “el romanticismo” – y por el otro, el nuevo romanticismo, o “neo-romanticismo”. El romanticismo antiguo, profundamente individualista, es producto del liberalismo del siglo XIX: uno de sus últimos representantes en nuestra época es Rainer María Rilke, cuyo subjetivismo extremo y lirismo puro se satisfacen en la contemplación. Ahora, en el siglo XX, “nace un nuevo romanticismo. Pero éste no es ya el que amamantó con su ubre pródiga a la revolución liberal. Tiene otro impulso, otro espíritu. Se le llama neo-romanticismo”³. Este nuevo romanticismo, post liberal y colectivista, está íntimamente ligado a la revolución social, según Mariátegui.

En los capítulos literarios de los *Siete Ensayos*, la oposición entre ambas formas de romanticismo ocupa un lugar importante en la crítica de escritores y poetas peruanos. Por ejemplo, a propósito de César Vallejo, Mariátegui observa: “El romanticismo del siglo XIX fue esencialmente individualista: el romanticismo del novecientos es, en cambio, espontánea y lógicamente socialista, unanimista.” Otros poetas, como Alberto Hidalgo, quedaron prisioneros del antiguo romanticismo, superados por la “épica revolucionaria que “anuncia un nuevo romanticismo, indemne del individualismo del que termina”⁴.

Para Mariátegui, la expresión cultural mas radical de este nuevo romanticismo es el *surrealismo* (“superrealismo” en su terminología). Además de varios artículos, entre 1926 y 1930, que tratan directamente del surrealismo, encontramos referencias a Breton y sus amigos en varios escritos de esta época. Como lo subraya Mariátegui, el se ha ocupado del surrealismo “con una

³ JC. Mariátegui, “Rainer Maria Rilke”, 1927, *El Artista y la Época*, Lima, Amauta, 1973, p. 123. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, p. 642.

⁴ JC. Mariátegui, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, 1928, Lima, Amauta, 1976, pp. 308, 315. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, pp. 138, 141.

atención que se ha reflejado mas de una vez, y no solo episódicamente, en mis arriculos”.⁵ Existe un paralelismo, una similitud sorprendente – a veces palabra por palabra - entre sus ensayos y el artículo de Walter Benjamin , “El surrealismo. Ultimo instantáneo de la intelligentsia europea” (1929), aunque, sin dudas, ninguno de los dos leyó los trabajos del otro : uno no leía el alemán y el otro ignoraba el castellano.

El primer artículo, titulado “El grupo surrealista y ‘Clarté’” sale en julio del 1926 : contrariamente a tantos planteamientos superficiales, el Amauta percibe, con notable agudeza, que este movimiento “no es un simple fenómeno literario, sino un complejo fenómeno espiritual. No una moda artística, sino una protesta del espíritu.” Lo que lo atrae de los escritos de André Bretón y sus amigos (cuyos textos publicó en la Revista *Amauta*) es su condena categórica - “en bloque” – a la civilización capitalista . El surrealismo es un movimiento y doctrina neorromántica de vocación nítidamente subversiva: “Por su espíritu y por su acción, se presenta como un nuevo romanticismo. Por su repudio revolucionario del pensamiento y la sociedad capitalistas, coincide históricamente con el comunismo, en el plano político”⁶. Esta convergencia con el comunismo es precisamente el tema central del ensayo del 1929 de Walter Benjamin...

Como lo indica el título, Mariátegui se interesa sobremanera por el acercamiento entre los surrealistas y la revista cultural comunista *Clarté* (editada por Marcel Fourrier, Jean Bernier y Victor Crastre), y por la tentativa de los dos grupos de crear una revista nueva, *La Guerre Civile*. Aunque esta

⁵ JC. Mariátegui, “El grupo surrealista y ‘Clarté’ “, 1926, *El artista y su época*, p. 49.

⁶ JC. Mariátegui, “El grupo surrealista y ‘Clarté’ “ *El artista...* 42-43.. Véase también el artículo, “Arte, revolución y decadencia” de noviembre de 1926 que opone una vez más las épocas clásicas, cuando la política se reduce a la administración y el parlamento, y las épocas románticas, donde la política ocupa el primer plano de la vida, como lo demuestra su comportamiento. Louis Aragón, André Bretón y sus compañeros de la “revolución surrealista” que van en dirección al comunismo ». Cf. *El artista y la época*, Lima, Ed. Minerva, 1980, p. 21. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, p. 564.

tentativa no cuajo, cuatro revistas - *Clarté*, *La Revolution surréaliste*, *Correspondance*, *Philosophies* – sacaran juntas un manifiesto revolucionario de clara inspiración comunista. Lo importante, subraya, es que Breton, Aragon y sus amigos “suscriben a la concepción marxista de la revolución”.⁷

En los años siguientes encontramos referencias, siempre favorables, al surrealismo en varios escritos de Mariategui, pero un nuevo ensayo sobre el movimiento solo aparece en febrero-marzo 1930, por ocasión de la publicación del *Segundo Manifiesto Surrealista* de André Breton.

Hasta hoy, muchos historiadores confunden el surrealismo, el futurismo y otros movimientos culturales bajo el concepto abstracto de « vanguardias artísticas ». Al revez, el marxista latinoamericano percibió, con gran penetración, el carácter único, singular, del surrealismo :

« Ningún de los movimientos literarios y artísticos de vanguardia de Europa occidental ha tenido, contra lo que baratas apariencias pueden sugerir, la significación ni el contenido histórico del superrealismo. Los otros movimientos se han limitado a la afirmación de algunos postulados estéticos, a la experimentación de algunos principios artísticos ».

El futurismo, por ejemplo, apesar de sus pretensiones y su megalomanía, fue fácilmente digerido por el fascismo, « lo que no acredita el poder digestivo del régimen de las camisas negras, sino la inocuidad fundamental de los futuristas ».⁸

Tres aspectos del surrealismo - un movimiento que le inspira « simpatía y esperanza » - le dan, a los ojos de Mariategui, su significación histórica y su importancia cultural y política : la adhesión al marxismo, el rechazo del esteticismo, y la inspiración romántica.

Contrariamente a los futuristas, los surrealistas no trataron de lanzar un programa político separado, una « política suprarrealista », sino aceptan, de

⁷ José Carlos Mariategui, "El grupo suprarrealista y **Clarté**", Julio 1926, **El artista y su época**, Lima (Peru), Biblioteca Amauta, 1973, pp. 42-45.

⁸ J.C. Mariategui, « El Balance del Superrealismo », *Ibid.* p. 45-46.

forma explicita, « el programa de la revolucion concreta presente : el programa marxista de la revolucion proletaria ». Ciertamente, Breton y sus amigos defienden la autonomia del arte, pero « nada les es mas extraño que la formula del arte por el arte ». Para ilustrar esta actitud, el Amauta inventa una divertida imagen simbolica : « El artista que, en un momento dado, no cumple con el deber de arrojar al Sena à un Flic de M.Tardieu (...) es un pobre diablo ». ⁹

Por supuesto, el surrealismo no tiene solo una dimension politica, sino es un profundo movimiento de rebelion del espiritu, y de creatividad cultural. Como en su primer ensayo, en 1926, le importa a Mariategui enfatizar el caracter *romantico* - en el sentido amplio de vision del mundo - del surrealismo. Cita en este contexto un parrafo del *Segundo Manifiesto del Surrealismo*, en el cual Breton se refiere a su movimiento como « la cola prensil » del romanticismo, un movimiento que nacio en Francia hace un siglo, pero « comienza solamente a hacer conocer su deseo, à traves de nosotros ». El comentario del Amauta à este planteamiento del poeta surrealista es sumamente interesante, y ilustra de forma concreta el hilo conductor de la cultura revolucionaria que conduce del romanticismo al surrealismo :

“El mejor pasaje del manifiesto es aquél otro en que con un sentido histórico del romanticismo, mil veces mas claro del que alcanzan en sus indagaciones a veces tan banales los eruditos de la cuestión romanticismo – clasicismo, André Bretón afirma el linaje romántico de la revolución surrealista”¹⁰.

⁹ JC Mariategui, « El balance del superrealismo », *El artista y la epoca*, p. 48.

“Flic” est un termino del lenguaje popular francès para designar un policia, y Tardieu era el jefe de la policia en esta época.

¹⁰ JC. Mariátegui, “El balance del superrealismo”, 1930, *El artista y su época*, p.51. Mariátegui mantuvo correspondencia con dos poetas surrealistas peruanos, Xavier Abril y César Moro, cuyos poemas publicó en *Amauta*. Aparentemente también quiso escribir a André Bretón porque le pidió a Xavier Abril su dirección en Paris. Cf. carta de X. Abril a J.C. Mariátegui del 8.10.1928 en J.C.Mariátegui, *Correspondencia*. Lima, Biblioteca Amauta, 1984, Vol. II, p. 452. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, p. 1935.

Tanto Walter Benjamin como Mariategui se van interesar sobremanera por la personalidad de Pierre Naville, el redactor de la revista *La Revolution Surréaliste* y uno de los redactores de *Clarté*, que va jugar un papel pionero en la adhesión de los surrealistas al comunismo. Militante del Partido Comunista Frances desde 1927, Naville publica en 1928 el libro *La revolución y los intelectuales*, que propone la convergencia entre surrealismo y comunismo. Pero en este mismo año Naville... quita el PCF y adiere à la oposición comunista de izquierda (trotskista) y, con el apoyo de Marcel Fourrier, transforma *Clarté* en *La Lutte de Classes*, órgano de la oposición. Finalmente, en 1929, Naville se aleja de surrealismo, lo que va provocar la ruptura con Breton - mas personal que política, ya que el poeta surrealista compartia sus simpatías por Trotsky. En el *Segundo Manifiesto Surrealista* (1930) Breton denuncia, con exagerada violencia, los que han abandonado las fileras del movimiento, incluso Naville.

Benjamin se va interesar sobretodo por el libro de Naville, como expresión de un surrealismo comunista, y como protagonista de un “pesimismo revolucionario”; Mariategui no menciona el libro pero va tomar la defensa de su autor en contra de las criticas de Breton. Según lo que me comento Pierre Naville en una conversación de los años 1970, Mariategui le había enviado una copia de los *Siete Ensayos*, asi como una carta, que se perdió... En este ensayo del 1930 Mariategui se distancia críticamente de los planteamientos del autor del *Segundo Manifiesto* : “Breton extrema la agresión personal contra Pierre Maville, que tan marcadamente se señalo, al lado de Marcel Fourrier, en la liquidación de *Clarté* y su sustitución por *La Lutte de Classes* . Maville es presentado como el hijo arribista de un banquero millonario (...). Me parece que en Maville hay algo mucho mas serio. Y no excluyo la posibilidad de que Breton se rectifique mas tarde acerca de el – si Maville corresponde a mi propia esperanza – con la misma nobleza con que, después de una larga querella, ha reconocido à Tritstan Tzara la persistencia en un empeño atrevido y en el trabajo

severo.”¹¹ La prevision era justa, pero fueron necesarios ocho años para que se realizara : en 1938, por ocasion de la visita de Breton à Trotsky, en Mexico, Naville y el se reconciliaron. Estos comentarios sobre Naville ilustran tambien otro aspecto del pensamiento politico de Mariategui : su simpatia - lo que no quiere decir adesion - a las ideas de Trotsky y de la oposicion comunista.

Hemos mencionado las sorpreendentes convergencias entre los ensayos de Mariategui y el articulo de Benjamin. Un otro ejemplo de argumentos casi idénticas. : según Benjamin, el gran desafio para los surrealistas es asociar su espontaneidad anarquista con la “disciplina revolucionaria”; Mariategui, à su turno, rinde homenaje à la “difícil, penosa búsqueda de una disciplina” de parte de los surrealistas.¹² Tambien en la critica à los surrealistas, hay curiosas coincidencias : por ejemplo, Benjamin se queja de que en su novela surrealista *Nadja*, André Breton se refiere à une visita à Madame Sacco, vidente : que hacen los revolucionaris surrealistas, pregunta con irritación, en esta “umeda alcova del espiritismo”, en estos “conventículos de damas de caridad, de oficiales superiores pensionados, de mercantiles imigrados” ¿¹³ Mariategui también lamenta, en un articulo sobre *Nadja* (enero del 1930) , que la novela de Breton pueda alentar “muchas baratas tentativas literarias de gente obsedida por un mundo de misterios, signos y milagros, mas o menos teosóficos, de la clientela decadente de los videntes y oráculos novecentistas”.¹⁴ Pero mas alla de estos detalles, es impresionante la afinidad, en el *espíritu*, de sus respectivos escritos sobre el surrealismo. Esta analogía es tanto mas interesante, que pocos marxistas en esta época han manifestado tanta

¹¹ José Carlos Mariategui, "El balance del superrealismo", Febrero-Marzo 1930, *El artista y su época*, pp. 50-51. Es curioso, considerando su conocimiento muy preciso de su evolucion politica, .que Mariategui se equivoque en la ortografia del nombre del pensador francès : « Maville » en vez de « Naville ». Quizas se trata de un error de imprenta, mas bien que del autor.

¹² « Balance del superrealismo », *op.cit.* p. 48

¹³ Walter Benjamin, "Der Surrealismus. Die letzte Momentaufnahme der europäischen Intelligenz" (1929) , *Gesammelte Schriften (G.S.)*, Francfort, Suhrkamp Verlag, 1977, vol. II,1, pp. 297..

¹⁴ « 'Nadja' de André Breton », *El artista...* pp. 181-182.

comprension, tanta simpatia - critica - y tanta generosidad en la reflexión acerca del movimiento surrealista.

No es solo desde un punto de vista estrictamente politico que Mariategui se interesa por los surrealistas : es toda su vision romantica del mundo que le parece digna de admiracion. Pocas semanas después del balance que hemos comentado, aun en marzo del 1930, el vuelve a hablar del surrealismo, ahora à proposito de una *encuesta sobre el amor* :

« Signo inequivoco de la filiacion romantica o neoromantica, como se prefiera, del superrealismo es la encuesta sobre el amor de *La Revolution Surrealiste*. Se concibe en la Europa occidental bruguesa, decadente, una encuesta sobre el amor ? (...) Hace falta un gusto absoluto por el desafio y la provocacion para reivindicar de un modo tan apasionado los fueros del amor (...) ».

En este contexto, Mariategui se va a referir, de forma positiva, à la tentativa de los surrealistas de asociar las ideas de Freud y de Marx ; es otra de sus heterodoxias, compartida en la época por muy pocos pensadores marxistas. En el este pasaje encontramos también una aguda y sutil interpretacion de la lectura poetica y subversiva del freudismo por los surrealistas :

« Se sabe la adesion que al freudismo, en psicologia, y al marxismo, en politica, manifiestan los superrealistas. Nos es contradictorio ni anomalo profesar los principios de Freud sobre la libido y confesar el mas poetico y romantico sentimiento del amor. Freud que tan visiblement ha ofendido el *idealismo* formal de las ideas burguêsas de la sociedad occidental, por este solo hecho esta mas cerca de los superrealistas que de Clement Vautel y su positivismo de cronista de un gran rotativo y de autor de *vaudeville* ». ¹⁵

¹⁵ Mariategui, « El superrealismo y el amor » (1930) , *El artista y la epoca*, pp. 52-54. Vautel era un mediocre autor que habia contestado a la encuesta de los surrealistas, definiendo el amor como « una deformacion del instinto de reproduccion » y un fenomeno « puramente fisiologico »...

Una de las ultimas referencias al surrealismo se encuentra en el libro *Defensa del marxismo* (1930). El Amauta defiende a los surrealistas frente a sus críticos racionalistas franceses, como Emmanuel Berl : “El surrealismo, acusado por Berl de haberse refugiado en un club de la desesperanza, en una literatura de la desesperanza, ha demostrado, en verdad, un entendimiento mucho más exacto, una noción mucho mas clara de la misión del espíritu”¹⁶.

En conclusión : en el momento en que los surrealistas se enfrentaban con la incompreension de los representantes oficiales del marxismo en Francia - los dirigentes y teóricos del Partido Comunista Francês – con algunas excepciones, como Henri Lefebvre - es interesante de constatar a que punto un intelectual de la periferia del Imperio, un “marxista soreliano” del Peru, había captado, en los primeros años decisivos - 1926-1930 - los aportes políticos y culturales de estos herederos y continuadores revolucionarios del romanticismo. El único texto comparable, por su profundidad y por su fuerza visionaria, en la literatura marxista de esta época, es el ensayo de Walter Benjamin del 1929. Los dos pensadores se ignoraban, pero sus estrellas forman una brillante constelación en el firmamento de la cultura revolucionaria de los años 20.

¹⁶ JC. Mariátegui, *Defensa del marxismo*, p. 124. *Mariátegui Total*, Lima, Empresa Editora Amauta S.A., 1994, p. 1325.